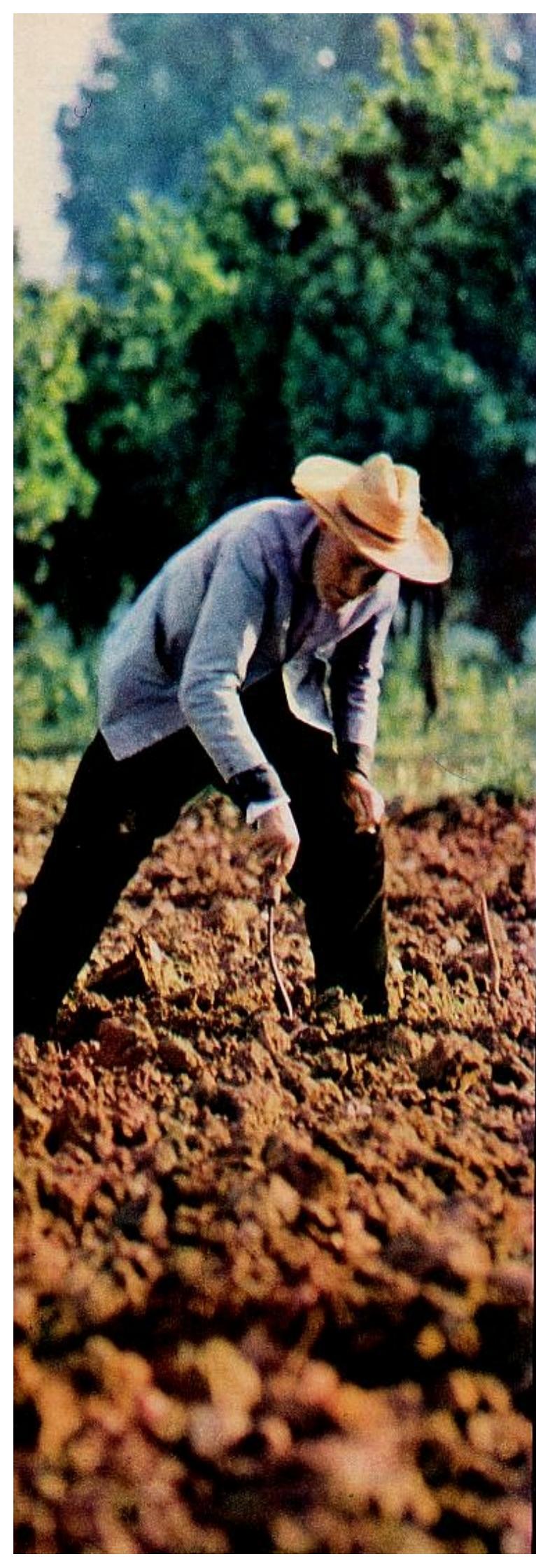


# ANDALUCIA

## SUS HOMBRES SUS TIERRAS SU PRESENTE Y SU FUTURO

**A**NDALUCIA tiene una leyenda negra como tiene una leyenda blanca. Una y otra apenas si guardan relación con la realidad. Literatura, poesía e intereses no tan estéticos se confabularon para mentir sobre esta región española quizá más que sobre ninguna otra. Y esa mentira, sostenida por nombres prestigiosos y a través de siglos, ha creado, para todos, una imagen que se sostiene incluso con entusiasmo. Hoy iniciamos en estas páginas la publicación de un reportaje escrito por Alfonso C. Comín que pretende indagar en la realidad andaluza, esa realidad que se ha dramatizado mucho más profundamente de lo que vieron los estetas. Con este reportaje se pretende aportar una documentación, en parte virgen, para un más serio y respetuoso entendimiento de Andalucía.



# REQUIEM POR LA TEORIA DE ANDALUCIA

Por ALFONSO C. COMIN

Cuando se habla de España del Sur, se piensa en Andalucía. Por supuesto, la España del Sur es más amplia y los condicionamientos socio-económicos que perfilan las diversas provincias andaluzas no son homogéneos, mientras que, posiblemente, hay mayor homogeneidad entre ciertas provincias andaluzas en relación con las extremeñas, y bien podríamos borrar la indefinible frontera que apenas separa Almería de su contacto con Murcia. Las definiciones de nuestras regiones, según criterios socio-económicos, no son, ni mucho menos, unánimes por lo que se refiere a la España del Sur —lo mismo podríamos decir de otras zonas del país— y podemos hallar criterios de división que provocan parcelaciones bastante diversas. Sin embargo, decir Andalucía, pese a su heterogeneidad socio-económica, supone hoy una realidad precisa, no sólo administrativamente hablando, no sólo como "suma" de sus ocho provincias tan ricas y variadas, sino porque Andalucía ha atraído, quizá más que ninguna otra zona de nuestro país y por razones muy diversas, la atención de historiadores, escritores, ensayistas de tres al cuarto o poetas sin imaginación que, machaconamente, han tratado este trozo de nuestro ruedo ibérico como un "problema peculiar", pero con escaso sentido de la responsabilidad, por no decir sin ningún rigor intelectual. Aun cuando la validez de tratar a Andalucía como "problema" es indispensable, esa validez no nace —como vamos a ver— del capricho retórico del ensayista que sobre el "ceceo" elabora vulgaridades lingüísticas o del poeta que transforma la honda riqueza del canto hondo en rigido sin contenido, sino de una realidad que está ahí, que en primer lugar hay que conocer tal cual es y que nos interpela a todos como síntoma de una gravísima enfermedad nacional. Andalucía, con sus 87.267 kilómetros cuadrados, es decir, ocupando el 17,3 por ciento de nuestra superficie; con sus cinco millones y medio de hombres, es como la representación mayúscula de los problemas sociales y económicos del país. Como hemos escrito en otra ocasión, "el problema de la España del Sur es, en definitiva, una de las dimensiones del problema de España".

En esa misma ocasión, con motivo de la introducción, al estudio que

SIGUE

hicimos sobre los «aspectos económicos del desarrollo industrial de Andalucía», escribíamos ya un tanto airados: «Ha llegado la hora de terminar también con la explicación folklórica de Andalucía y de repudiar la literatura que los "bien pensantes" han elaborado para tranquilizar sus conciencias, exaltando la gloriosa y profunda adaptación del andaluz a su miseria. Las cualidades del andaluz —como las de cualquier ciudadano del mundo— son una compleja amalgama que difícilmente permiten establecer determinismos. Un ligero y sobrio análisis nos permite ver inmediatamente la falsedad del argumento racista y la hipocresía del argumento folklórico, con los que se desearía mantener el "spanish show" tan rentable para algunos. Cualquiera que quiera ver comprenderá la falsedad del argumento que insiste en la incapacidad del andaluz para el trabajo y para proveer su futuro. Cualquiera comprende que nadie se adapta a la miseria en cuanto puede huir de ella».

Sin embargo, las «teorías de Andalucía» se suceden. La mayor parte de estas «teorías» —dejando de lado las que carecen de potencia tentadora por su grosería o imbecilidad— buscan obsesivamente una «interpretación metafísica» de Andalucía. En la mayoría de los casos, sus teóricos han incidido en el análisis de la España del Sur como una de las etapas de su «interpretación metafísica» de España. Es decir, tratando de «explicarse» España —para de alguna manera segregarla de los procesos universales del mundo moderno—, han llegado también a explicarse Andalucía casi como caso extremo, como «modelo» interior de esa marginación, «como el único pueblo de Occidente que permanece fiel a un ideal paradisiaco de la vida», según la famosa frase de Ortega, quien, sin darse cuenta quizá, contribuyó como ninguno de nuestros intelectuales contemporáneos a dar la interpretación menos serena, por distorsionada, que pueda imaginarse de la realidad andaluza. ¡Y ello buscando precisamente, como siempre intentó Ortega, la serenidad del análisis!

Así, insensiblemente, sin que ello tuviera nada que ver con la auténtica realidad de su tierra y de sus hombres, el «Andalucía is different» ha venido a ser el paralelo nacional del «slogan» turístico. Pero lo que ahora nos importa y lo que vamos a buscar a través de estos reportajes no es tanto si Andalucía es o no «different» en su sentido folklórico e irreal, sino cómo la «conciencia diferencial» que pueda darse en este país, como en nuestro ruedo ibérico, puede orientarse hacia el progreso colectivo, cómo puede comunicarse sin trivializaciones ni adulteraciones, cómo pueden sus hombres prosperar en el contexto histórico concreto de una nación y de un mundo que ofrece, sin duda, oportunidades para ello.

El tema sigue siendo actual, pues cuando Ortega, en abril de 1927, publicó sus artículos en «El Sol», exponiendo su «teoría de Andalucía» como ideal vegetativo y paradisiaco de la vida, abrió una nueva brecha interpretativa que —¿cómo no?— habría de recoger años más tarde su discípulo Julián Marías, como siempre fiel al maestro, con su continuismo entre lírico y remendador. Hablar de Andalucía, como lo hizo Ortega en 1927, suponía ya una grave incompreensión de los dramas fundamentales de la historia (pensemos que por aquel entonces Díaz del Moral estaba ya elaborando su famosa «Historia de las agitaciones campesinas andaluzas», alentado precisamente por el propio Ortega, y que Andalucía contaba ya con una historia de conflictos de los que nuestro filósofo pareció no enterarse al elaborar su «teoría de Andalucía»); pero seguir en esa línea en los años de 1965 parece casi sarcasmo, por no decir ceguera intelectual. De aquel ideal paradisiaco, ¿qué queda después del impresionante éxodo que está despoñando estas tierras de luz y de color? Parece que este solo interrogante debería forzar a un nuevo análisis, por incipiente que fuera, a cualquiera que se acerque a España del Sur con ánimo de penetrar la realidad que constituyen sus hombres. Por el camino seguido por Ma-

nes de Ortega al hablar de la escasa alimentación del andaluz cuando resolvía el tema con aquella frase irónicamente agresiva para cualquier pobre: «En Andalucía come mal y poco todo el mundo, no sólo el pobre. La cocina andaluza es la más tosca, primitiva y escasa de toda la Península. Un jornalero de Azpeitia come más y mejor que el rico de Córdoba o Jaén», haciendo «metafísica del hambre», como logra Marías en el capítulo dedicado a «los niveles de la vida andaluza». O permitirse hablar de mentalidad comunitaria «de los que poseen», porque para elegir el encajado de la casa han consultado a su vecino, «ya que era ese vecino quien más iba a verla».

Quizá todo esto nos parezca demasiado. Quizá tenemos derecho a indignarnos cuando todavía hallamos en nuestro camino y en 1965 «nuevas teorías» de Andalucía tan peregrinas y evasivas como la de las páginas de «El Sol».

Pero, seguramente, Marías está cumpliendo una función útil. Como en otros terrenos, habrá tenido el acierto de sepultar una línea de pensamiento que, partiendo de pretendidos reconocimientos hacia la realidad, abre brechas para soluciones antidemocráticas del futuro. Al revelar su incapacidad para seguir el pulso de la historia, tales pensamientos per-

que han caído todos los planteamientos metafísicos de Andalucía. Este género de reflexiones sobre Andalucía, como parte de las que hacen sobre España, revelan la incapacidad de un género de pensamiento para ofrecer algo más que baldíos circunloquios, quizá estéticos, pero irracionales. Sin ningún proyecto histórico que ofrecer y que arraigue en la realidad, el mariposeo orteguiano proseguido por sus continuadores puede, sin embargo, seguir produciendo devastaciones bajo nuevas formas que, acogiéndose a tales inspiraciones, traten simplemente de tecnocratizarlas para seguir eludiendo la gran apuesta histórica del cambio social. Hablando mucho del medio se puede olvidar el sujeto, como ya se ha indicado. Hablando mucho de Andalucía, de la casa enjalbegada, de las formas, del erotismo o del valor de la vida, se puede olvidar al andaluz; sobre todo, se puede olvidar el pueblo andaluz.

Podemos considerar otros géneros de andalucismos: el trivial, el trágico, el lírico, el folklórico... Los escritores de la generación del 98 —con la excepción casi exclusiva de Machado, siempre capaz de una última lucidez en medio del confusio-nismo de la época— habían ya oscilado entre la experiencia trágica, lírica o introvertida del Sur. Hoy, otros autores han marcado también una pauta con líneas más o menos peculiares, intuitivas a veces, casi siempre irracionales. Así encontramos neo-señoritisimos como el de Halcón o esforzados senequismos como el de Pemán que, buscando la «esencia» de las cosas y de los hombres de su tierra, ha terminado trivializando los problemas más graves. Bergamín, en su «Cante Hondo», que gira en torno de su clásico hermetismo, ha logrado comunicarnos, gracias a su peculiar genialidad, intuiciones profundas, por auténticamente poéticas, de la realidad andaluza, junto a símbolos dudosos que seguramente tratan de ser expresión de una voz profética y desesperada de «aquella su Andalucía», tan lejana y tan deseada.

Pero todas estas interpretaciones de Andalucía se van quedando en el camino cuando detrás del paisaje, del color, de la belleza agresiva de la tierra, buscamos, ante todo, a sus hombres. ¿Dónde está Andalucía? ¿Dónde están, para precisar nuestra interpelación, los andaluces? Ciertamente, hoy, fuera de sí misma, y ellos fuera de sí mismos, porque se van. ¿Se está produciendo acaso una alienación colectiva a través de este éxodo incesante, alienación que deja a los andaluces en la incertidumbre, a los que se van, por el signo mismo de su aventura, y a los que se quedan, por la sensación de vaciamiento? ¿Cuáles son las causas del éxodo? ¿Qué remedio tienen? El actual desequilibrio regional que oprime doblemente al trabajador andaluz —como obrero, por las desigualdades sociales predominantes; como andaluz, por los desequilibrios regionales que



La mayor parte de las «teorías» de Andalucía buscan obsesivamente una interpretación metafísica de la España del Sur, eludiendo su verdadera realidad.

rían en «Nuestra Andalucía», para «interpretársela» a sus alumnas del Mary Baldwin College, en mayo y junio de 1965 («esas doce muchachas americanas a quienes intentábamos ayudar a ver Andalucía y que a su vez nos la descubrieron, según palabras del propio autor), se puede llegar aún más lejos que el maestro; se puede decir, «cuando el andaluz está en Andalucía», sin preguntarse ni una sola vez qué sentido puede tener hoy esta frase en pleno éxodo colectivo de los andaluces; se pueden superar las mediocres consideracio-

miten medir la tendencia de sus aportaciones futuras. Así, pues, cuando Marías, haciendo un remedo actualizado de la tesis de su maestro, ha redactado «Nuestra Andalucía» —que muy bien hubiera podido titularse «De nuevo, nuestra teoría de Andalucía»—, ha escrito sin querer el «réquiem» definitivo por la «teoría de Andalucía». La incoherencia de los análisis hechos a vuela pluma para acomodarlos a lo que «se siente» y a lo que «se interpreta», permite, a la luz de la realidad sociológica de 1967, comprobar la decadencia en



Las dehesas acotadas, tierras ociosas que se pierden en la lejanía. El Banco Mundial ha recomendado incrementar las presiones tributarias sobre las tierras indebidamente utilizadas, si ello fuera necesario. Ante la Andalucía concreta, con su variedad de problemas, toda explicación racista de su pobreza pierde validez.

se agudizan—, ¿no puede, acaso, enderezarse? El dualismo de nuestra economía, ¿no tiene remedio? En suma, como ha señalado agudamente el profesor Murillo en «Información Comercial Española», después de describir el diferente signo del éxodo —los pobres, hacia Barcelona; los holgados, hacia Madrid—: «Si el andaluz pobre piensa en Barcelona, y el andaluz holgado en Madrid, ¿quién piensa entonces en Andalucía?».

No es fácil la respuesta; sin embargo, el profesor Murillo sabe que él mismo piensa en Andalucía. Sabe que hay quien piensa en Andalucía. Pero, sobre todo, hoy irrumpen los nuevos testigos de Andalucía, los que piensan en sus hombres, los que penetran sus realidades: sociólogos, economistas, geógrafos, agrónomos, etcétera... que aquí y allá van trazando un nuevo planteamiento de los problemas que acosan a las tierras y a los hombres del Sur: el propio Murillo, Cazorla, Vilar, Martínez Alier, Capelo, Rodríguez-Piñero, González Hermet, Vázquez Parladé, etc...; también los que al analizar los problemas sustanciales de nuestra economía, y especialmente su estructura agraria, nos van dando nueva luz sobre los problemas específicos del agro andaluz: los Tamames, Flores, Aumente, Anlló, Castilla, etc... De

cualquiera de ellos podremos discutir tal o cual planteamiento o las mismas hipótesis del análisis. Pero lo importante es la actitud, la superación del irracionalismo de los intelectuales que les precedieron en la consideración de Andalucía, la actitud de búsqueda y de comprensión de las actuales estructuras sociales, y por parte de algunos de ellos la especial iluminación que permite averiguar el camino conveniente para el cambio social y, sobre todo, los que confían contra la esperanza y se quedan y buscan en medio de esta alienación colectiva que provoca tantas defecciones. Esos andaluces viven hoy, como tantos españoles, una esperanza incierta. Pero saben que el futuro se construye y que el hombre es siempre protagonista de su historia; saben que el futuro no es algo fatal. Saben, como el Cancionerillo del Duende, «que las cosas son como son, hasta que dejan de serlo».

¿Dónde está, pues, hoy Andalucía? Atendiendo a su diáspora habiéramos debido buscarla no sólo más abajo de Despeñaperros, sino más acá, en los suburbios madrileños, o en los de Barcelona, en Hospitalet y en la «ciudad satélite» de Cornellá y en la Torrassa... Habiéramos tenido que ir a buscarla fuera de sí misma, entre esos profesionales que viven ex-

pectantes con los ojos puestos en Madrid y que, como señala Murillo, «viven en situación permanente de éxodo potencial». Pero creemos que en medio de estos bruscos cambios el enraizamiento del hombre a su tierra conserva fuerza histórica y en su tierra la buscamos. Bien nos lo dijo uno de nuestros amigos trabajadores de Huelva, ajustador, encargado de mantenimiento mecánico en una de las empresas de Polo: «Trabajar fuera del lugar de uno quita el calor, ¡qué sé yo!, que le da al que es de aquí. Quitaba esa seguridad que te da el calor del suelo donde vives y de donde eres. Si yo estuviese en Bilbao no tendría el mordiente que tengo aquí, porque no tendría el calor que tengo aquí».

Así, una vez más, hemos vuelto al Sur, porque es ahí, entre los que se siguen quedando, donde se halla la esperanza del cambio que anhelamos. Así, de nuevo, hemos hablado con sus hombres, con los amigos a los que no abandona la pasión y el dolor de conocer y conocerse, a los que hastian tantos mitos sin sentido, a los que, día tras día, luchan en su tarea cotidiana, como cualquiera —sin «ideales vegetativos», ni «preludios trágicos»— para cambiar la faz de su tierra. Así hemos vuelto de nuevo a la España del Sur, no para buscar

nuevas interpretaciones metafísicas, no a considerarla siquiera como problema o como caso clínico, sino a vivirla como realidad; como realidad que nos interpela y nos incita a descubrir lo que pasa realmente en Andalucía. Así poco nos importa ya lo que sienten los «viejos poetas» cuando «sólo ellos andan por las calles» y descubren «bellezas misteriosas para ellos», o lo que interpretan los pensadores caducos. Hemos ido para seguir viendo lo que pasa, lo que hacen sus hombres, procurándonos invisibles, como el poeta, para poder decir:

«¡Y cuántas cosas hacen!  
Cortan maderas,  
suben hilos eléctricos,  
amasan hasta tarde en la noche  
el pan de cada día,  
con una lanza de hierro  
perforan las entrañas  
de la tierra  
y convierten el hierro  
en cerraduras...  
Yo tengo que contarlas,  
dadme  
la lucha  
de cada día  
porque ellas son mi canto...».

SIGUE



ALITTON

# Yo tengo **FORMICA** en mi casa

laminado decorativo

Me gustaría invitarle a mi casa y enseñarle mis muebles y decoración. Yo he decorado mi casa con FORMICA\*, y en todas las habitaciones de mi hogar hay algún mueble diseñado en FORMICA\*.

Yo he preferido el laminado decorativo FORMICA\* porque me ofrece garantía de la más alta calidad y por el cuidado diseño de los muebles construidos con FORMICA\*. Cuando usted compre un mueble con FORMICA\*, exija la etiqueta de garantía FORMICA\*.



FORMICA\* marca registrada.

# RECOMPENSA

*A Quien Encuentre Este Paquete*



## SEÑAS

Se trata de un forastero alto y distinguido, condecorado con la medalla del buen gusto—recuerda, mejorándolo, al antiguo paquete de *VICEROY*.

## Referencias

*Se sabe que está en el país,  
Pregunte en estancos, hoteles de primera,  
bares, salas de fiesta, restaurantes.*



El inconfundible sabor americano de *VICEROY*—el sabor justo a su gusto.

No muy fuerte  
Ni muy suave  
Justo a su gusto  
es *VICEROY*



# LA ANDALUCIA AGRARIA UN FUTURO COMPROMETIDO

## I

**E**NTRE las ocho provincias andaluzas que se extienden a lo largo del Sur español tenemos una superficie de 87.267 kilómetros, lo que quiere decir que ocupan el 17,3 por 100 del ruedo ibérico. Un amplio perímetro marítimo y el paso por sus tierras de ríos de la importancia del Guadalquivir y del Guadiana, perfilan una orografía bien predispuesta para la habitabilidad y

para el progreso. Tierra soleada, Andalucía posee riquezas naturales que la hicieron desde tiempos remotos polo de atracción de comerciantes y de financieros. Su tierra es capaz para el olivo y el viñedo, la cebada y la caña o la remolacha, el algodón y el esparto, las naranjas y los limoneros... En sus entrañas la madre tierra posee minerales preciados y buscados y arrebatados: plomo, hierro, piritas ferrocobrizas, etc.

Andalucía la pobre, la escasamente industrializada, la madre de emigrantes y de analfabetos... ¿Por qué? ¿Acaso de su caña no sale el azúcar; de su pesca no nace una industria conservera; de sus cultivos industria-

les —que suponen casi el 50 por 100 de su producción agraria—, una industria derivada; de sus vinos, una industria exportadora; de sus hombres, una mano de obra calificada apreciada en toda Europa; de sus ríos, canales que pueden llevar agua a los desiertos; de sus puertos, una actividad comercial; de su sol, una atracción turística? ¿Por qué, pues, el atraso de la España del Sur?

Ciertamente, si el Sur español no ha llegado a seguir esas indicaciones de sus supuestos naturales, habrá que pensar en razones ajenas a la desgracia geográfica o climatológica. Cualquier viajero desatento que sin querer fije su mirada al paso de sus

tierras de sus ciudades comprende que el progreso agrícola y la industrialización de Andalucía debieron morir por algunas razones explicables. Ni el azar ni la fatalidad pueden ser tan fuertes para acabar con algo que puja con tal fuerza de un lado a otro de esta tierra, apta para el progreso y dispuesta para el desarrollo. ¿Quién le volvió la espalda al desarrollo económico de Andalucía? ¿Por qué sus hombres deben marchar hoy a Europa central, cuando la madre tierra los quiso bien y les ofrecía elementos para una vida digna? ¿Cuáles son sus causas?

Ciertamente, como hemos escrito en otra ocasión, «la explicación racis-

Los planes de regadío no se realizan con la debida urgencia. Esto significa un factor que influye en la situación agrícola. He aquí un campesino recogiendo fresas.



ta que justificaba la pobreza secular de la España del Sur como una consecuencia inexorable de su propia incapacidad para ganarse el bienestar, va teniendo cada día menos adeptos. Las ciencias sociales y el análisis histórico nos permiten conocer las profundas y verdaderas causas del atraso socioeconómico del Sur español. Podemos aplicar la investigación social al análisis de este problema, e iremos hallando causas definidas que explican el porqué de esta triste realidad. Los «nuevos testigos de Andalucía de los que hablábamos líneas más arriba nos van proporcionando un material rico y revelador para ellos».

La tarea total desborda con mucho los límites de estas páginas, pero el lector puede por sí mismo seguir nuevas indicaciones y referencias y sobre todo —y ello nos alegraría— puede decidir enfrentarse con la realidad de nuestra España del Sur con una actitud racional y serena, buscando en sus hombres algo más que tipismo o neo-señorismo trasnochados.

## tierra de latifundios

Hay realidades elementales que se imponen por sí solas al primer análisis más superficial. Por ejemplo, que Andalucía es tierra de latifundios, de grandes propiedades cuyos rendimientos se hallan muy lejos de sus posibilidades. Hoy, Andalucía es ante todo una tierra de propietarios ausentes —al menos de la gestión de la propiedad agraria— y un pueblo que vive uno de los éxodos más impresionantes de la historia contemporánea. Esta realidad de expulsiones centrifugas de unos y de otros, está comprometiendo gravemente el futuro de Andalucía. El propio Informe del Banco Mundial y de la FAO sobre el desarrollo de la agricultura en España ha señalado este aspecto y, aun dentro de su tono tecnocrático y moderado, ha dado la alarma al hablar precisamente de las regiones de latifundio. Después de recordar que algo más del 50 por 100 de las tierras productivas de España forman parte de predios con una superficie de más de 100 hectáreas (porción que, como podemos ver en el Cuadro 1 sobre *Concentración de la propiedad rural en Andalucía*, es considerablemente más elevada para todas sus provincias) el Informe recuerda que grandes extensiones de estas tierras se dedican a la agricultura extensiva y tradicional. «Hay posibilidades de incrementar considerablemente la producción mediante la implantación de cambios en el régimen de tenencia de las tierras para permitir su utilización más intensiva», dice. Y el Informe prosigue. «Esto es aplicable especialmente a Andalucía, región que de-



Un arado inseguro ha trazado superficiales surcos en la tierra pedregosa. Hay tierras ricas en Andalucía, pero también las hay pobres e improductivas.

bido a su clima cálido tiene excelentes condiciones para muchos cultivos de regadío; tanto en Andalucía como en Extremadura (regiones en que están concentrados aproximadamente la mitad de los predios de grandes dimensiones) se podrían utilizar extensas superficies de secano para siste-

mas integrados de cría y engorde de ganado en tierras de secano y de regadío. En ciertos latifundios en que las circunstancias son favorables, tal vez sería posible lograr el uso intensivo de las tierras sin necesidad de cambiar la tenencia de las mismas, por ejemplo, mediante la explotación

# ANDALUCIA

en gran escala y eficiente por medio de sociedades anónimas. Ahora bien, el nivel de vida y las condiciones de trabajo actuales de la fuerza laboral son inadecuados, lo que está dando lugar a un éxodo tan rápido de los elementos más jóvenes, que es posible que el futuro agrícola de la región se vea comprometido, a menos que se logren modernizar los métodos agrícolas y la estructuras rurales antes de que el proceso de despoblación esté demasiado avanzado» (el subrayado es nuestro).

## tierras ociosas

No es necesario insistir en esta idea. Es el gran fenómeno del Sur; todos se sienten abatidos y preocupados por una situación casi petrificada que está «comprometiendo» el futuro de su zona. En una de las dehesas acotadas para caza de uno de nuestros mayores latifundistas, la muchacha de la venta, al hablar del propietario no dice «el señorito», como es frecuente, sino que mirándonos con cierta complicitad y como confiándonos su rebeldía, dice simplemente «él», cargando la palabra de una omnipotencia que ella misma percibe injusta: «No podemos criar nada, él no nos deja», «esos chozos, cuando se van los que viven, él los manda quemar», «él tiene todo esto para caza...» «él, él, él...» queda resonando en nuestros oídos. Esta situación de «propiedad sin réplica» permite el mantenimiento de grandes extensiones improductivas (ver cuadro 2).

## CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD RURAL EN ANDALUCIA

PROVINCIA	Total de explotaciones de la provincia	Superficie ocupada por todas las explotaciones de la provincia	NÚMERO DE GRANDES EXPLANTACIONES Y SUPERFICIE QUE OCUPAN				Total de grandes explotaciones	Superficie total de las grandes explotaciones	% de concentración de las grandes explotaciones en el total de explotaciones de la provincia	% de la superficie provincial ocupada por las grandes explotaciones
			De 100 a 500 Has.		De 500 Has. y más					
			Núm.	Superficie	Núm.	Superficie				
Almería . . .	45.244	812.564	987	183.569	185	281.657	1.172	465.226	2,5	157,3
Cádiz . . . .	19.963	678.527	880	195.728	282	317.255	1.162	512.983	5,8	75,6
Córdoba . . .	49.523	1.233.956	2.118	434.779	321	335.111	2.439	769.890	4,9	62,4
Granada . . .	82.639	1.139.089	1.026	204.571	249	451.973	1.275	656.544	1,5	57,6
Jaén . . . . .	86.462	1.224.665	1.212	243.549	266	467.579	1.478	711.128	1,7	58,1
Huelva . . . .	32.186	902.481	962	209.610	278	459.671	1.240	669.281	3,9	74,2
Málaga . . . .	48.546	642.499	755	151.169	141	200.969	896	352.138	1,8	54,8
Sevilla . . . .	37.579	1.251.674	1.805	396.066	437	456.906	2.242	852.972	5,9	68,1
<b>Andalucía . .</b>	<b>402.142</b>	<b>7.885.455</b>	<b>9.745</b>	<b>2.019.041</b>	<b>2.159</b>	<b>2.971.121</b>	<b>11.904</b>	<b>4.990.162</b>	<b>2,96</b>	<b>63,2</b>

Fuente: Primer censo agrario de España, año 1962.

## ANDALUCIA

Cerca de Lebrija, nos acercamos a un chozo metido en una franja estrecha de tierra entre terrenos acotados. La mujer, con cuatro criaturas, el mayor de siete años, esperando la quinta. Nos alaban las ventajas de la construcción de este tipo de chozos, encalados, cubiertos de arbustos. «No entra el agua; en verano es fresquita». Delante, al sol, la cocina improvisada, los cacharros, el fogón... En el chozo, que no tiene más allá de 12 metros cuadrados, vive el matrimonio con dos de los chiquillos; los otros dos, con la abuela, en el chozo de al lado. El agua hay que ir a buscarla en las tinas a no se sabe qué distancia... «Pagan 21 duros de sol a sol. En otros cortijos, 17 duros, pero dan ventajas para el ganado».

¿Qué vamos a hacer? El referido Informe del Banco Mundial y de la FAO «recomienda» ciertas medidas mínimas contra ciertas situaciones de

«tenencia especulativa de las tierras». «En España —dice— resulta relativamente barato retener tierras, debido a su baja tasación para fines impositivos. La misión ha recomendado que se considere la forma de incrementar las presiones tributarias sobre las tierras ociosas o indebidamente utilizadas, si ello fuera necesario. Una tercera forma de desalentar la especulación es mediante una aplicación más estricta de las leyes de explotación vigentes, tanto de las que afectan los proyectos de regadío como de las relativas a las tierras ociosas o insuficientemente utilizadas».

### esperanza desesperanzada

Una vez más leemos los buenos deseos, apuntes incipientes para una mínima transformación agraria. Ha-

(Pasa a la página 56)



Una mujer del campo andaluz. En definitiva, la evolución de Andalucía gira en torno de los múltiples problemas que se suscitan en la agricultura española.



Cuando se piensa en Jerez se piensa en riqueza, pero en sus cercanías pueden hallarse viviendas como las que aparecen en la foto de arriba. Los contrastes en el campo andaluz son tremendos. Junto al arado romano se encuentran los tractores más poderosos, semejantes al que puede verse en la foto de la derecha.



blando con los expertos agrícolas sobre el Informe aludido, casi todos coincidieron en una misma idea: «No dice nada nuevo. Todo eso estaba dicho hace mucho tiempo...». Lo decían con un deje pesimista, como el que sabe que ni siquiera eso se va a hacer, pues, tal como están las cosas, la famosa reforma creo que se ha constituido —como hemos descrito en un libro sobre el tema, en una «esperanza desesperanzada».

El problema sigue en pie, y para una región como Andalucía, cuyo 31 por 100 de la renta corresponde al sector primario, la transformación económica y el cambio social de éste, constituyen una condición necesaria para su progreso. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la importancia de sus cultivos industriales (ver cuadro 3), un desarrollo armónico de la zona requerirá incrementar los rendimientos de este tipo de cultivos para promover al mismo tiempo una mejor industrialización de estos productos.

### el éxodo de los propietarios

Pero la agricultura sigue siendo el gran problema de ese futuro comprometido. Lo curioso es que si bien el régimen de propiedad se mantiene, la actitud de los labradores propietarios y de los grandes latifundios andaluces parece que se está modificando. Se consideran víctimas de una política que los acosa; buscan por otro lado salida a su actividad económica, pues consideran que dedicarla a su propiedad agraria sería inútil. No se sienten seguros. Si el absentismo de propietarios —fenómeno conocido— se mantiene, ha adquirido hoy nuevas características. Más que absentismo de la zona, es un vivir a caballo entre Córdoba y Madrid, entre Sevilla y Madrid, entre Antequera y Madrid... buscando utilizar una posición ventajosa que se tiene en la provincia para obtener nuevos negocios; delegaciones comerciales o representaciones en exclusiva de ciertos bienes duraderos de consumo (automóviles, tractores, camiones, etc.), que les permiten seguir incrementando beneficios, no como empresarios, sino como intermediarios. Piensan que el campo está fatal, está para perderse. Con la emigración, los salarios van al alza y con esos salarios no hay quien pueda defenderse. ¿Para qué invertir y convertir la propiedad en una auténtica empresa agraria, si no tiene futuro, si nadie les apoya? Estas y otras ideas nos las van exponiendo en Córdoba, subrayando que ya no se tratan en muchos casos de puro absentismo, sino de una especie de «éxo-

## CUADRO 2

### TIERRAS NO LABRADAS EN ANDALUCÍA

(Tierras pobladas con especies espontáneas no arbóreas, y no pastadas, aunque no clasificadas como improductivas.)

#### HECTAREAS

Almería . . . .	130.883	de las cuales	46.823	en 34	latif. de mil Has. y más
Cádiz . . . . .	19.335	»	11.476	»	»
Córdoba . . . .	23.245	»	8.982	»	»
Granada . . . .	47.635	»	32.647	»	»
Jaén . . . . .	48.959	»	32.209	»	»
Huelva . . . . .	51.926	»	34.324	»	»
Málaga . . . . .	24.405	»	10.476	»	»
Sevilla . . . . .	28.427	»	14.716	»	»
<b>Total</b>					
<b>Andalucía</b>	<b>374.817</b>		<b>191.653</b>	<b>182</b>	

Fuente: Xavier Flores, Estructura socio-económica de la agricultura española, de próxima aparición en Ediciones Península.

do potencial» por parte de los labradores hacia otras actividades económicas. Y este fenómeno —que deberíamos poder analizar con mayor coherencia sociológica— tiene gran importancia; pues lo que nos importa ante todo es la relación social de las fuerzas en juego, la actitud que están adoptando unos y otros, cómo se desplaza la estrategia —si es que la hay—, cómo evoluciona la política de mantenimiento del «statu quo», única conocida hasta ahora.

### los planes de regadío

En definitiva, la evolución de Andalucía, por su predominio agrícola, gira en torno de los problemas que se suscitan a la agricultura española, se halla condicionada por la evolución de ésta. el retraso en el proceso de modernización de nuestro suelo, la falta de capitalización y la lentitud con que se llevan adelante los planes de regadío, están acumulando

Hay que llegar más allá del pintoresquismo de postal para comprender a la verdadera Andalucía. No hay que considerarla como problema, sino vivirla como realidad.



graves factores de atraso en el Sur. El ya citado Informe del Banco Mundial y de la FAO recuerda que «el Plan de Desarrollo 1964-67» prevé que se pondrán en producción unas 74.000 hectáreas de regadío. Desde 1940 a 1960 se pusieron por término medio unas 22.000 hectáreas anuales. Mientras que en el período 1960-65 subió a 29.000 hectáreas puestas en riego anualmente, en los dos años 1964-65 se alcanzaron más de 45.000 hectáreas como media, llegando en 1965 a las 55.000. Sin embargo, para alcanzar los objetivos del Plan sería preciso dotar de agua alrededor de 213.000 hectáreas en dos años (1966-1967), un ritmo tan por encima de todos los anteriores que parece prácticamente imposible. Por lo tanto, una parte considerable del programa para 1964-67 deberá quedar, con toda probabilidad, para ser terminado como parte del esfuerzo a largo plazo que el Informe propone. Naturalmente al Sur le afecta una parte importante de estos planes y sin un proceso dinámico de transformación de la propiedad —tal como apuntábamos más arriba— de aprovechamiento de sus posibilidades potenciales para regadío, no se vislumbra un progreso económico acelerado. Por otra parte, esto condiciona a su vez el impulso que puedan adquirir ciertas industrias derivadas de la agricultura que tienen como base cultivos industriales de regadío (remolacha, caña, algodón, etc...), tal como hemos apuntado. Esto tiene una importancia que desborda la mera consideración del proceso económico, pues supone coordinar de manera más adecuada ambos procesos; como se sabe, desarrollo agrícola e incitación industrial son aspectos de un mismo proceso de crecimiento económico, si se desea que éste sea coherente, racional y equilibrado. El impulso industrial no se genera tan sólo a través de macroinversiones exógenas a los procesos de crecimiento de la propia zona, sino que debe articularse también sobre los propios impulsos del medio rural.

### mecanización incipiente

Por otra parte, tampoco hallamos en proporción suficiente los demás elementos que caracterizan los aspectos técnicos de una agricultura moderna: «empleo masivo de abonos, avances científicos en la selección de semillas y en la selección de las razas, la lucha contra las enfermedades de plantas y animales y la mecanización y motorización del agro», según características que el «Boletín Informativo» del Banco Central observa en la agricultura europea. Es decir, pese a los fenómenos migratorios y al descenso de la población activa en la agricultura habidos estos

# ANDALUCÍA



Andalucía posee vastas extensiones en las que se cultiva la caña de azúcar. Aquí vemos el transporte de un cargamento de caña, camino de los almacenes, en las cercanías de Almuñécar. En el nivel de mecanización aún estamos distantes de la media europea.

últimos años, no se ha producido un paralelo aumento de la productividad, indispensable para el desarrollo de nuestra atrasada agricultura. Sigue habiendo un paso enmascarado, al mismo tiempo que un considerable paro total en las zonas agrarias (según el Informe de FOESSA, el paro es de un 18 por ciento en las zonas rurales y de un 6 por ciento en las zonas urbanas).

Refiriéndonos al punto preciso del nivel de mecanización como uno de los índices de modernización económica del agro, podemos observar en España un cierto progreso en los últimos cinco años: de 223 hectáreas cultivables por tractor en 1962 (media nacional) se ha pasado a 139 en 1965. El incremento de los motocultores es también considerable, así como el de cosechadoras. Pero con todo estamos aún muy distantes de las cifras europeas: Italia, 74 hectáreas por

tractor; Francia, 34 hectáreas por tractor el 1960. Grecia, en 1960, había alcanzado el nivel español de 1962 (221 hectáreas por tractor). Pues bien, todas las provincias andaluzas dan índices, considerablemente más bajos que la media nacional, salvo Sevilla. Es decir, vemos una vez más el bajo índice de capitalización de la agricultura del Sur. He aquí, pues, el número de tractores y de hectáreas por tractor para los años 1962 y 1964, según conferencia del «Informe sociológico sobre la situación social de España» (ver cuadro 4).

Observamos el retraso de las provincias andaluzas respecto a la media nacional, y especialmente de las que forman la Andalucía Oriental. Cazorla ha subrayado esta diferencia apreciable (para la Andalucía Oriental de este autor una media de 350 hectáreas por tractor, mientras que para la Occidental calcula una media de

CUADRO 4				
NUMERO DE HECTAREAS POR TRACTOR				
AÑOS 1962 Y 1964				
PROVINCIAS	AÑO 1962		AÑO 1964	
	Número de tractores	Número de Has. por tractor	Número de tractores	Número de Has. por tractor
Almería . . . . .	322	566	527	346
Cádiz . . . . .	1.971	145	1.656	172
Córdoba . . . . .	3.205	227	2.726	267
Granada . . . . .	1.289	469	1.864	324
Huelva . . . . .	756	340	942	273
Jaén . . . . .	1.894	384	2.112	345
Málaga . . . . .	1.087	311	1.320	256
Sevilla . . . . .	5.891	144	6.214	137
ESPAÑA . . . . .	92.755	225	123.581	169

NOTA: En 1962 están incluidos los tractores "Oruga" y no en 1964.  
Fuente: Informe sociológico sobre la situación social de España. Fundación Foessa, Madrid, 1966.

190 hectáreas por tractor, con una media nacional de 182 hectáreas por tractor) interpretando que «la diferencia apreciable existente entre ambas Andalucías en la productividad, que corre parejas con su respectiva mecanización, deriva no tanto de las condiciones topográficas como de la diversa estructura de la distribución de las explotaciones en ellas. Evidentemente, el minifundio, la falta de comunicaciones adecuadas y de concentración parcelaria, el escaso espíritu cooperativo y la falta de capitalización son mucho más decisivos al respecto que la aridez y pobreza de suelos existentes en muchos puntos de la región. Después de todo, la ignorancia y la falta de información respecto a beneficios patrocinados oficialmente pueden provocar el

ción que se dedica a las inversiones intelectuales en este campo; y aun los que obtienen sus títulos, deben afrontar, como señala también Cazorla, el «paro intelectual» con que se encuentran los ingenieros y peritos agrónomos recién salidos de sus centros de formación.

A. C. C.

(Fotos: GIGI CORBETTA)

CUADRO 3					
DISTRIBUCION DEL VALOR AGRICOLA ENTRE LOS GRANDES GRUPOS DE CULTIVO (en tantos por ciento)					
	Cereales	Leguminosas	Verduras, frutas, patatas	Plantas industriales	Varios
Andalucía occidental . . . . .	33,13	4,05	9,47	47,46	5,89
Andalucía oriental . . . . .	26,13	7,39	17,00	46,06	3,42
ESPAÑA . . . . .	36,17	5,23	25,97	21,15	16,48

Fuente: Manuel Capelo, Fundamentos del desarrollo económico de Andalucía. C. S. I. C., Madrid, 1963.

SEGUNDO CAPITULO:  
**LA DIASPORA ANDALUZA**